



Disfraces



Grupo de jóvenes participantes en el desfile de Carnaval de Toledo.

Un secretario de estado, que no una ministra, entrevistado a página entera en la edición del domingo de El País, y titulado "Espero que el estatuto de Castilla-La Mancha no afecte al trasvase a Murcia" no es casualidad. Que luego el fulano, secretario de estado de Agua del ministerio de Medio Ambiente, llamado Joseph Puxeu aparezca un día después en Mora formando parte de la cohorte del comisario europeo de Agricultura y de la ministra española del mismo ramo, que no es su jefa, intentando quedar bien con el presidente Barreda, que hizo los honores al resto de los ilustres visitantes, es simpleza, tomadura de pelo o ambas cosas a la vez. El tal Joseph había dicho en la sorprendente entrevista que "la cifra de 6.000 hectómetros (de reserva estratégica de agua para Castilla-La Mancha) daña la vista". En el resto de la entrevista el hombre se llena de contradicciones para defender en un sitio lo mismo que critica y le daña en otro. Poniéndose distintos disfraces, de ecologista, de desarrollista, de secretario de estado e incluso de coherente. Evidentemente, Joseph Puxeu es la punta de lanza del gobierno y la sorprendente entrevista de El País un domingo con un secretario de estado, que

no una ministra, el instrumento utilizado para rebajar los ánimos reivindicativos sobre el agua de Castilla-La Mancha en su Estatuto, lo que a quien escribe le hace desconfiar y mucho de que sea cierto, como aseguran desde el Gobierno regional, que el Gobierno de la nación se ha comprometido a permitir que en nuestro Estatuto figure que habrá en las cuencas de Castilla-La Mancha una reserva de agua de 6.000 hectómetros cúbicos de agua para sus necesidades presentes y futuras. Aragón lo tiene en el suyo, sólo que la reserva que allí pone es de 6.500 hectómetros cúbicos. El secretario, ese mismo domingo en que aparecía la entrevista, llamaba a Barreda para dar explicaciones; pero eso ya sí que es cosecha propia, lo otro era encargo, y no son las palabras privadas las que tienen trascendencia en éste y en muchos casos sino las públicas, y más si no han sido desautorizadas ni corregidas.

No tardaron dos días en Murcia en aprovechar la entrevista para plantear que con 2000 hectómetros cúbicos de reserva estratégica que ponga en el Estatuto ya vamos bien. El consumo anual que tenemos ahora supera los 3.000. Tampoco han sido desautorizados por los suyos, el PP, los murcianos por ser igual de simples o pretender también tomarnos el pelo a los castellano manchegos. Pues eso, que no pasa semana sin que algún francotirador dispare contra el Estatuto de Castilla-La Mancha. Claro, que el disparo más gordo fue el miércoles cuando el pleno de la Asamblea Regional de Murcia acordó por unanimidad remitir a las Cortes Generales una proposición de ley en defensa del trasvase Tajo-Segura. A ver cómo se come eso, que diría un castizo moderno, a Castilla-La Mancha le niegan el derecho a reivindicar el agua de sus cuencas hidrográficas con el argumento de que es asunto nacional y de solidaridad y Murcia sí se arroga el derecho de presentar leyes para que las apruebe el Congreso en las que disponen del agua que ni siquiera es de sus cuencas.

Tenso Pleno

Las Cortes de Castilla-La Mancha celebraron la pasada semana un movido Pleno en el que se debatió sobre el problema del empleo y sobre la petición del PP para que el Gobierno regional redujera el número de altos cargos. Aprovechaba así las declaraciones del propio Presidente Barreda recomendando a Zapatero que así lo hiciera una vez finalizada la presidencia europea de España.

La consejera de Trabajo y Empleo, M^a Luz Rodríguez, intervino en su punto y brilló. Le gusta el parlamento y se nota, tanto que muchas veces parece no querer irse del estrado. Aunque su mayor éxito lo tuvo una semana después cuando pudo anunciar que el gobierno central y el regional aportarán treinta millones de euros, a partes iguales, para el Plan Integral por el Empleo, que se destinarán a la preparación de los trabajadores en situación de desempleo. Los quince millones del Gobierno nacional son excepcionales, no es para todos, de ahí el éxito.

El debate sobre la reducción de los altos cargos tuvo más electricidad. El portavoz socialista, Santiago Moreno, que no sé muy bien si es que la experiencia le ha hecho ganar mucho en la tribuna o es que poner de manifiesto las contradicciones de Cospedal le motivan sobremanera, puso nervioso al portavoz del PP Marcial Marín. En realidad, en el PP de las Cortes todos se ponen muy nerviosos cuando critican directamente a su líder Cospedal o al menos eso aparentan. El asunto iba de recolocaciones, en el PP decían que eso es lo que hace el PSOE cuando cesan a alguien y en el PSOE sacaron a relucir el currículo de Cospedal y los saltos de un cargo a otro que ha ido dando. En esto que Marcial Marín empezó a hablar peyorativamente de Clementina Díez, pero no por diputada sino por esposa de Barreda. Cuando terminó éste pidió contestar y dice Marín que al cruzarse Barreda le llamó tonto. Algo que éste no ha confirmado haber dicho. Públicamente, desde luego, sí calificó de machista su intervención y se sintió defraudado por los aplausos que había recibido de sus compañeras parlamentarias del PP.